

# La intemperie

TEXTO: LUIS MUÑOZ OLIVEIRA

Las piedras son piedras, pulidas en el río y ásperas bajo el volcán. Los hombres, en cambio, como dice Ortega y Gasset, somos una entidad cuyo ser consiste no en lo que es, sino en lo que aún no es.

El ser de las cosas y los animales está realizado —un papagayo es un papagayo—, el de los hombres es aspiración. “Yo soy drama”, dice el filósofo español y argumenta que cuerpo y alma son cosas que los seres humanos habitamos para crear una ficción. Así, la vida humana trasciende la realidad natural, nos inventamos.

Al inventarnos concebimos ideas como “justicia”, “igualdad”, “libertad”, que son el espíritu de las instituciones que nos permiten ser lo que aún no somos. Sin sociedad seríamos bestias realizadas en su ser, con un repertorio rígido de actos orgánicos —beber, construir nidos—. Pero somos proyecto, cada cual con su idea de bienestar.

Sucede, sin embargo, que las instituciones se alejan de su función y olvidan la causa de su origen —la Revolución de 1910, por ejemplo—. Y cuando no hay instituciones justas que garanticen la libertad, las aspiraciones de las personas se vuelven mediocres y mezquinas, la gente se bestializa. Esto no pasa porque los hombres quieran dejar de ser hombres. Acontece porque las instituciones cortan las aspiraciones de tajo, a fuerza de bayonetas y disparos —como hizo el autoritarismo presidencial en 1968— o, como sucede ahora, abandonándolas a la intemperie, donde campean secuestradores, narcotraficantes, líderes sindicales corruptos, policías muertos de hambre. A qué podemos aspirar en el páramo.

En el 68, de ahí los puños en alto, se creía en las ideas, la crisis era de las instituciones, había que transformarlas para acabar con el autoritarismo. Cuarenta años después, las ideas callan, estamos desilusionados de ser hombres.

Pero la realidad es cruel y el mundo donde se materializan las ideas nunca está asegurado, la democracia es una constante lucha contra el descrédito y la sin razón. Aquellos que creen en la humanidad, dice Stefan Zweig, no pueden perder de vista que su obra está siempre amenazada por la irracionalidad de las pasiones.

México es un proyecto fracasado, ¿qué celebraremos en 2010?, ¿el triunfo de este círculo vicioso de dolor y humillación? Será como reunirnos a festejar en casa del secuestrado.

¿Y si abolimos México? Tampoco podríamos dar el siguiente paso, las ideas seguirían vacías, han dejado de ser nuestras, no significan nada. Pero cómo dotarlas de significado si las enarbolan los rufianes y las ahuecan.

¿Qué hacemos? Victoria Camps dice que las palabras de la moral son siempre las mismas, aunque su sentido cambie con el tiempo. El asunto está en cómo las proponemos y argumentamos a su favor. La reconstrucción pasa por la razón. Sin conceptos no hay proyecto que tenga sentido. Debemos volver a ser hombres y crear ficciones que sean el sustento de las aspiraciones de todos. Así, el discurso no puede estar en manos de los desvirtuados, hay que quitarles el monopolio de la razón y la voz públicas.

La disyuntiva es clara y terrible, o las instituciones mexicanas se realizan en las ideas que les dan sentido o México quedará abolido en los hechos y los hombres que lo habitamos no podremos sino ser menos humanos, o peor, más bestias. •

**LUIS MUÑOZ OLIVEIRA**

**Escritor, periodista y filósofo. Colabora en varias revistas y escribe artículos académicos.**